

RADICALMENTE

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.

S.S. San Pío X

Hace falta una cruzada de verticalidades

7 DE JUNIO DEL 2021. VI 83



¡YO TE ESCUPO!

(¡NO ELLOS, ¡NO LOS ROMANOS! ¡TE CRUCIFICO YO!)

“Esta tarde quiero meditar con vosotros sobre dos aspectos, relacionados entre sí, del Misterio eucarístico: el culto de la Eucaristía y su sacralidad. Es importante volverlos a tomar en consideración para preservarlos de visiones incompletas del Misterio mismo.” Benedicto XVI.

¿No son sacralidad y Eucaristía uno y lo mismo? ¿No hay sacralidad más sagrada! ¡Gloriosa sacralidad de la Eucaristía!

Nunca había acaecido tamaña malignidad en la historia de la Iglesia. Nadie, ni la mente más enfebrecida, ni los infiernos mismos, hubiera imaginado que un día, al unísono, sacerdotes y obispos, ¡los escogidos!, iban a pisotear, escupir, acuchillar al Cristo. Profanación y sacrilegio unidos: más que todas las abominaciones infinitamente abominables:

“¡Porque no es un enemigo el que me reprocha, si así fuera, podría soportar lo; ni es uno que me odia el que se ha alzado contra mí, si así fuera, podría ocultarme de él; sino tú, que eres mi compañero, mi íntimo amigo!

Aun mi íntimo amigo en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, contra mí ha levantado su calcañar.”

Obispos muy mitrados, curas muy santiguados, han cometido la impiedad más enorme y brutal, arrastrando a otros a la traición y al crimen, en la Alemania de Benedicto, de Alberto Magno, de Edith Stein, de Bruno de Colonia, de Enrique emperador, de Otón, de tantos héroes y santísimos santos. Bendecir a sodomitas en el templo santo, que hace presente al airado Cristo de palomas y unas monedas de usureros cambistas, parece una caricia ante estos prelados y sus secuaces repartiendo al Cristo consagrado, con satanismo incomparable, a cuento personaje indigno de comerlo se acercase. Convocados por ellos a recibir su condenación. Pobres de esos: “*¡¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha hollado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia?!*

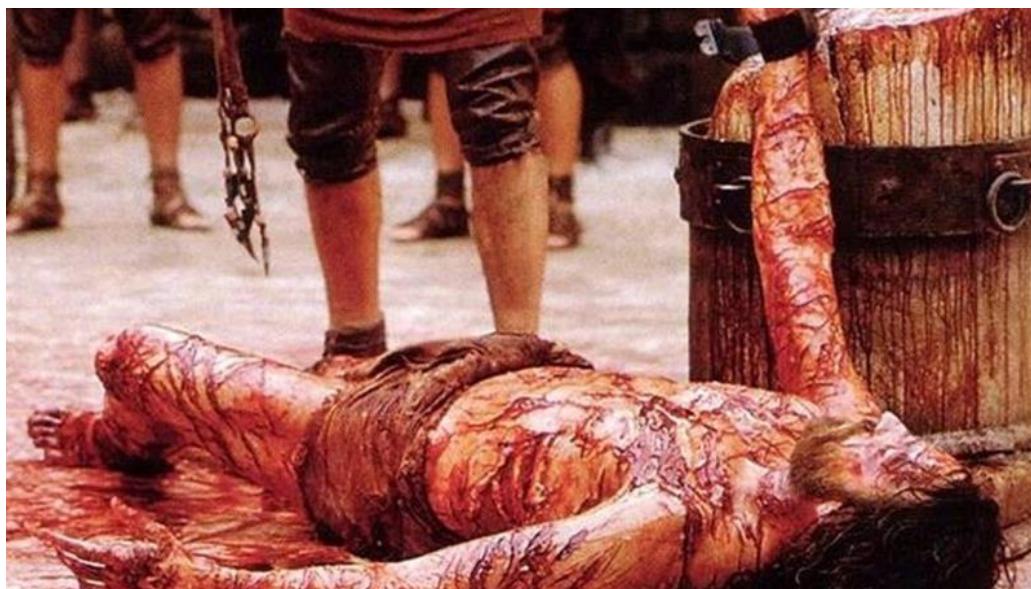
Profanación inimaginable. Ante ello fue minucia la “Reforma” a lo Lutero. La Alemania, 500 años después de él, busca remecer desde la liturgia sacra a la teología; profanar Sagrarios, desacralizar lo más sagrado. Crucifican cien veces en un mismo día en cien parroquias alemanas, ¡al Cristo!, con sus propias inmundas manos, que esos curas y mitras alemanas no necesitan de soldados romanos: desnudan ellos, lo clavan ellos.

Aquellos gritaban ¡Crucifícalo! ¡No! ¡lo crucifíco yo! ¡yo lo escupo, lo escarnio, lo denigro, lo abofeteo, lo incrusto en el madero!

Era un obispo santo: “*¡Tratádmelo bien, tratádmelo bien!*”, decía, entre lágrimas, un anciano Prelado a los nuevos Sacerdotes que acababa de ordenar.

—*¡Señor!: ¡Quién me diera voces y autoridad para clamar de este modo al oído y al corazón de muchos cristianos, de muchos!*

¡Que clame hasta desgañitarse cada prelado en cada seminario! Voces, vergüenza, y autoridad necesitamos.



Ya lo he, antes, señalado: *Pascendi Dominici Gregi* fue escrita para este vergonzoso hoy, para este ahora alemán y un poco norteamericano –hablaremos de ello--: para los que lucen zucchetto rojo amaranto o escarlata y arrastran a los de cuello blanco y romano. Es para ellos:

"Al oficio de apacentar la grey del Señor que nos ha sido confiada de lo alto, Jesucristo señaló como primer deber el de guardar con suma vigilancia el depósito tradicional de la santa fe, tanto frente a las novedades profanas del lenguaje como a las contradicciones de una falsa ciencia. No ha existido época alguna en la que no haya sido necesaria a la grey cristiana esa vigilancia de su Pastor supremo; porque jamás han faltado, suscitados por el enemigo del género humano, «hombres de lenguaje perverso»⁽¹⁾, «decidores de novedades y seductores»⁽²⁾, «sujetos al error y que arrastran al error»⁽³⁾.

"Pero es preciso reconocer que en estos últimos tiempos ha crecido, en modo extraño, el número de los enemigos de la cruz de Cristo, los cuales, con artes enteramente nuevas y llenas de perfidia, se esfuerzan por aniquilar las energías vitales de la Iglesia, y hasta por destruir totalmente, si les fuera posible, el reino de Jesucristo. Guardar silencio no es ya decoroso, si no queremos aparecer infieles al más sacro de nuestros deberes, y si la bondad de que hasta aquí hemos hecho uso, con esperanza de enmienda, no ha de ser censurada ya como un olvido de nuestro ministerio. Lo que sobre todo exige de Nos que rompamos sin dilación el silencio es que hoy no es menester ya ir a buscar los fabricantes de errores entre los enemigos declarados: se ocultan, y ello es objeto de grandísimo dolor y angustia, en

el seno y gremio mismo de la Iglesia, siendo enemigos tanto más perjudiciales cuanto lo son menos declarados.

"Hablamos, venerables hermanos, de un gran número de católicos seglares y, lo que es aún más deplorable, hasta de sacerdotes, los cuales, so pretexto de amor a la Iglesia, faltos en absoluto de conocimientos serios en filosofía y teología, e impregnados, por lo contrario, hasta la médula de los huesos, con venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del catolicismo, se presentan, con desprecio de toda modestia, como restauradores de la Iglesia, y en apretada falange asaltan con audacia todo cuanto hay de más sagrado en la obra de Jesucristo..."

Dada en San Pedro, Roma, el 8 de septiembre, 1907, en el quinto año de Nuestro Pontificado. Pío X,

(Para ser leída y aplicada en el 2021).

¿Aggiornamento? ¡Puesta al día de lo decretado hace 105 años!

Todo comenzó en algún seminario, en el siglo pasado. Uno, y el otro, se fueron concatenando, se fueron enfermando. Faltaba el de las lágrimas, el obispo santo. Hoy, ordenados, están encaramados en jerarquías. ¿Quién es el Cristo para ellos? ¡El Cristo maltratado! ¿Qué esa Hostia blanquíssima, inmaculada, que profanan, que incitan a deshonrarla y entregan a cualquiera, ultrajada por esas manos que un día el mismo Cristo consagrara. Luego, en el altar, a su voz, Cristo obediente ¡el Señor mismo! obedecería, y bajaría, y se haría cosa. Como a cosa lo tratan. Menos que a cosa, como algo que se desprecia y arroja a quien quiera engullirlo en su entraña podrida.

Nunca, en la historia de la Iglesia se había desacralizado a Cristo por curas y prelados. Al menos al Nazareno se le había respetado. Jamás con tanta saña, diabólicamente, en masa, se habían arrojado margaritas a los puercos.

La sentencia profética del mismo Pio X ha coronado cada artículo de *Radicalmente* por años, desde su inicio, advirtiendo la raíz del daño:
"El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la perdida total de la fe".

Para tantos y tantos la Hostia está vacía. Le han arrancado, trozo a trozo, pedazo tras pedazo, el Cuerpo y la Sangre, y el Alma, ¡la Divinidad de Jesucristo! La han convertido en menos que en un trapo.

Ecclesia de Eucaristia. *"La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* ;La Iglesia es Eucaristía!

¿Cómo pueden asesinar al Cristo y a la Iglesia, mujer y marido, con una misma y artera puñalada? ¡Malditos de Mi Padre!

De nuevo, junto a los martillazos que enclavan a Jesús, resuenan las palabras proféticas de la Escritura Santa: han taladrado mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos, y ellos me miran y contemplan.

—¡Pueblo mío! ¿Qué te hice o en qué te he contristado? ¡Respóndeme!

¡Respóndanle, malditos de Su Padre!

Jorge J. Arrastia.

1. *Hch* 20,30.

2. *Tit* 1,10.

3. *2 Tim* 3,13.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre los que escribo.

Jorge.